

## El banquete a Luis Araquistáin: un caso de escenificación de políticas literarias

*El banquete de homenaje a Luis Araquistáin, celebrado en enero de 1922, fue un acontecimiento clave de la vida intelectual española. En él se escenificó la reconfiguración del mapa literario español: los literatos cerraron filas contra las producciones del mercado literario y la afirmación de una literatura pura anticipó el desapego hacia el compromiso político y social de los escritores que dominaría los años siguientes. El banquete fue un acto de política literaria, la escenificación de una acentuación de la autonomía del campo literario español, en la que fue decisiva la contribución del ultraísmo.*

Palabras claves: *Banquetes literarios; Luis Araquistáin; Ultraísmo; campo literario; mercado literario*

*The banquet honoring Luis Araquistáin, held in January 1922, was a key event in Spanish intellectual life. Here, the Spanish literary map was reconfigured: men of letters closed ranks against the literary market, and their affirmation of a pure literature anticipated the disregard towards political and social engagement that would be prevalent among writers in the following years. Indebted to ultraism, the banquet constituted an act of literary politics, a performance that underscored the autonomy of Spanish literature.*

Keywords: *Literary banquets; Luis Araquistáin; Ultraism; literary field; literary market*

### UN BANQUETE HETERODOXO

Los días inmediatamente anteriores al 28 de enero de 1922, el periódico *La Voz* amaneció con el anuncio de un banquete que iba a celebrarse ese día en honor a Luis Araquistáin. La celebración de banquetes en homenaje a personalidades de relieve fue durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX una práctica muy habitual y que encontró siempre repercusión favorable en la prensa. En el caso de escritores, tales actos cobraron una función consagratoria dentro del campo intelectual. Como las labores específicas de los literatos difícilmente les permitían optar a un

reconocimiento social o económico importante, la mayoría anheló un prestigio que sólo sus iguales estaban en condiciones de otorgar. Y el banquete fue durante los años de articulación del campo literario español una ocasión privilegiada para escenificar ese reconocimiento (Laget 826). Dos hechos particulares hicieron del banquete a Araquistáin un evento especial. El primero es que la causa que lo inspiró no fue la publicación de un libro, la traducción de una obra a una lengua de prestigio, ni ningún hecho destacable desde el punto de vista literario. El motivo fue una trifulca de mal gusto entre el entonces director del semanario *España* y el director de la revista ilustrada *Nuevo Mundo*, José María Carretero Novillo. El segundo factor diferencial fue que quienes organizaron el evento no fueron los miembros de una tertulia o comité de redacción próximos al homenajeado, sino las redacciones de las revistas ultraístas madrileñas *Ultra* y *Tableros*. Los jóvenes escritores ultraístas habían alcanzado cierta visibilidad en el campo literario, más por su oposición a las poéticas institucionalizadas – con la clara intención de polarizar el campo mediante la publicación de revistas, la celebración de agresivas veladas y la proclamación de manifiestos de combate – que por la calidad de su producción poética. Los ultraístas representaban un radicalismo purista que, mediante el aprovechamiento de una síntesis ecléctica de procedimientos de las vanguardias europeas, renovaba un modernismo epigonal heredero del movimiento que había inaugurado en España un sector autónomo del campo literario, ajeno a los intereses políticos, a la crítica social o a la popularidad que da la bendición de un público amplio. Por ello resultaba no menos que chocante que lideraran un acto de reconocimiento a la figura de Araquistáin, que había sido hasta abril del año anterior un miembro destacado del PSOE, era todavía concejal del Ayuntamiento de Madrid y dirigía un semanario fundado al calor de la política y el regeneracionismo.<sup>1</sup> Tan alejado estaba Araquistáin de la posición estructural que ocupaban los ultraístas como lo podía estar José María Carretero Novillo, quien bajo el pseudónimo de “El Caballero Audaz” había alcanzado una enorme popularidad gracias a sus entrevistas aparecidas en *La Esfera* y era autor de novelitas eróticas que llegaron a venderse en grandes tiradas, convirtiéndolo en uno de los autores de mayor éxito comercial del momento.

#### EL INCIDENTE

El 20 de enero de 1922 el diario *La Voz* apareció con una “Carta abierta. A un crítico” en la portada, firmada por Araquistáin, en la que el director de *España* daba réplica a un artículo del crítico Mariano Benlliure y Tuero en *La Libertad* sobre *Las columnas de Hércules* (Mundo Latino, 1921) del

propio Araquistáin, en el que el crítico reprochaba la breve y escasa alusión a los poetas del momento. El director de *España* se justificaba por la limitación de espacio, y atribuía el breve panorama de la literatura criticado por Benlliure al librero Müller, de quien se consideraba mero cronista. En el diálogo supuestamente mantenido con Müller, que Araquistáin transcribía a continuación, se elogiaba a escritores como Unamuno, Juan Ramón, los Machado, Pérez de Ayala, Díez-Canedo, entre otros, y aprovechaba para acometer contra la obra de “El Caballero Audaz”: “Pues le diré que esos libros están fuera de la literatura, que son algo así como el alcantarillado de la literatura, por el cual se desaguan las deyecciones psíquicas, y a veces hasta físicas, de ciertos lectores, dejándolos en estado de pureza para afrontar el arte verdadero” (“Carta” 1). Estas afirmaciones generaron la ira del aludido, que fue a buscar a Manuel Aznar, director de *El Sol*, para exigir una rectificación del artículo de Araquistáin. La anécdota la relataba el mismo Aznar en una carta abierta publicada en *La Voz* el 23 de enero. Según la carta, Aznar tuvo que resolver el equívoco dirigiendo a Carretero Novillo a la redacción de *La Voz*. Una segunda nota aparecida en la misma página, ésta escrita por la redacción de *La Voz* y titulada “Un mínimo incidente”, explicaba que “El Caballero Audaz” se personó en la redacción del periódico acompañado de dos periodistas y exigió la rectificación bajo amenazas graves: “Añadió ‘El Caballero Audaz’ que si nuestro director no rectificaba, le haría objeto de una agresión personal de carácter grave” (3). La misma página en la que aparecían estas notas llevaba un contundente artículo de Araquistáin, titulado “El baratero audaz” en clara alusión a Carretero Novillo, en el que denunciaba las amenazas y bravuconerías del personaje: “el baratero de la república de las letras, sabe el formidable instrumento de baratería que es la Prensa; pero él no la crea, que eso exige cierto talento, sino que por artes siempre turbias se apodera, en guapo, de periódicos existentes, o galvaniza por un corto tiempo alguno que ya era cadáver, para ejercer un cuantioso ‘chantage’ voluminoso y fofo como su propia silueta” (“Baratero” 3). Seguía el artículo revelando los turbios negocios del personaje, que Araquistáin vinculaba a empresas de juego, y terminaba haciendo un llamado a los intelectuales para llevar a cabo una purga pública entre sus filas: “¿No creen los intelectuales que viven honestamente de su pluma que ya es hora de establecer una bien determinada línea divisoria entre ellos y los que la usan para fines recusados por toda conciencia decente?” (“Baratero” 3). Esta página llevaba otra nota en la que se informaba que Lluís Bagaría, ilustre viñetista, pedía que se hiciera pública su dimisión del cargo de director artístico de *Nuevo Mundo*, la revista de Carretero Novillo.

Ante este incidente, quienes primero reaccionaron fueron las redacciones de las revistas ultraístas madrileñas *Ultra* (1921-1922) y *Tableros* (1921-1922) que, dejando atrás su iconoclastia estética y el carácter belicoso de sus veladas, tuvieron la audaz iniciativa de organizar un banquete en homenaje a Araquistáin, que tendría lugar a los pocos días, el 28 de enero de 1922, en el Hotel Palace. Las tarjetas podían recogerse en el Ateneo, en la redacción de *España*, en el café Regina y en las librerías de Fe, Matéu y Caro Raggio, y durante todo el sábado en el mismo Hotel Palace. El banquete tuvo una gran repercusión. Asistieron y se adhirieron al homenaje personajes relevantes provenientes del mundo de la prensa, de la política y del campo cultural, “lo mejor de la intelectualidad española” (“Banquete” 3), según la crónica de *El Sol*. La nota del semanario *España*, titulada “Un acto de solidaridad moral”, afirmaba que en conjunto se alcanzó la cantidad de trescientas firmas entre asistentes y adheridos. La crónica de *La Voz*, titulada significativamente “Contra la inmoralidad y el matonismo”, detallaba que presidieron la mesa los directores de las revistas organizadoras: Isaac del Vando-Villar, director de *Tableros*, y Humberto Rivas, director de *Ultra*; junto al propio Araquistáin, Manuel García Morente, Gustavo Pittaluga y los directores de *La Voz* y *El Sol*, entre otros. Entre los asistentes cabe destacar a Américo Castro, Enrique Díez-Canedo, Pedro Salinas, Ramón Gómez de la Serna, el escultor Victorio Macho, el crítico de arte Juan de la Encina, Julio Camba, Adolfo Salazar, Fernando Vela, Manuel Azaña, Bagaría, Ángel Samblancat, el todavía incipiente escritor Luis Buñuel, el pintor uruguayo Rafael Barradas y Antonio Espina, que además comunicó su dimisión como colaborador de *Nuevo Mundo*. Hubo representantes de *La Prensa* de La Habana, *La Publicidad* de Barcelona y *La Nación* de Buenos Aires.<sup>2</sup>

#### LO QUE ESTABA EN JUEGO

A inicios de los años veinte la cantidad de editoriales, de revistas y de periódicos en España era considerable. El número de publicaciones periódicas, según estadísticas oficiales, había pasado de 1.347 en 1900 a 1.980 en 1913 y 2.289 en 1920 (Desvois 189). Desde finales del siglo anterior venían publicándose revistas ilustradas como *Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico* o *La Esfera*, que “crearían una nueva e importante demanda entre los lectores de clase media (de la que se beneficiarían, por ejemplo, las importantes colecciones de novelas cortas desde *El Cuento Semanal* de 1907)” (Mainer, “Contra el marasmo” 105). Fueron también los años veinte una etapa de esplendor de la industria del libro. Se abrieron en las grandes capitales las primeras librerías modernas: la madrileña Casa del Libro y la barcelonesa Catalònia, donde se podían comprar los libros de

bolsillo de la Colección Universal de Calpe, o el diccionario enciclopédico Espasa. En 1901 se había constituido la Asociación de la Librería de España, años después, las cámaras Oficiales del Libro, y en 1923, por Real Decreto se constituiría el Comité Oficial del Libro, en el que figurarían Nicolás María de Urgoiti, Saturnino Calleja, Gustavo Gili y Vicente Clavel – quien tendría la iniciativa de celebrar la Fiesta del Libro, creada por la dictadura en 1926.

El primer tercio de siglo fue testigo de la excepcional proliferación de colecciones de literatura de consumo. La primera iniciativa fue *El Cuento Semanal* (1907-1912), y las que fueron apareciendo después, salvo *El Libro Popular* (1912-1914), alcanzaron los años veinte, momento de máxima expansión de estas colecciones: *Los Contemporáneos* (1909-1926), *La Novela Corta* (1916-1925) y *La Novela Semanal* (1921-1925). El año 1922 fue un punto de inflexión. A las mencionadas se añadieron *La Novela Semanal Cinematográfica* (1922-1932) y sobre todo la importante *La Novela de Hoy* (1922-1932). Pocos años después aparecerían *La Novela Mundial* (1926-1928) y *La Novela de Noche* (1924-1926). Estas colecciones tenían fuertes vínculos con otras publicaciones periódicas, de modo que contribuyeron a la estructuración de una red publicitaria entre el mundo periodístico y el mundo editorial a través de colaboraciones cruzadas (Alonso 28). Tal proliferación de literatura de consumo generó la respuesta crítica de los que se consideraban poseedores del gusto legítimo. La necesidad – y la virulencia – de la crítica se debía a la voluntad de preservar no solo una idea de literatura, sino sobre todo las coordenadas del campo intelectual. Según Alessandro Baricco, “por regla general, se lucha para controlar los puntos estratégicos del mapa. Pero aquí, de una forma más radical, parece que los agresores están haciendo algo mucho más profundo: *están cambiando el mapa*” (13; énfasis en el original). A lo que añade David Viñas Piquer: “De ahí la fuerte resistencia que la ‘barbarie’ del *best-seller* encuentra por parte de quienes todavía ocupan los puntos estratégicos del campo literario. Hay que expulsar a los que ya han entrado e impedir como sea que entren más antes de que sea ya demasiado tarde” (191). Desde la centralidad del campo literario no se dudó en calificar esta literatura de arcaica, de repetición automatizada de convenciones – “novela novelesca”, se la llamó, siguiendo la fórmula propuesta por Marcel Prévost en *Le Figaro* el 12 de mayo de 1891 –, o de ajena al arte, como calificaría en 1925 Ortega y Gasset el sentimentalismo y el anecdotismo de la literatura de corte decimonónico en *La deshumanización del arte*. Si bien es cierto que, como apunta José Carlos Mainer, “cualquier estudio de la novela corta debe prevenir la usual equiparación del género con fórmulas eróticas, atrevidas o galantes” (“El cuento” 208-209), la presencia en estas colecciones de componentes eróticos permitió a sus detractores calificar

metonímicamente – no sin cierta mala intención – a toda la literatura comercial de “literatura pornográfica”, como hizo Ramiro de Maeztu en su nota de adhesión al banquete.<sup>3</sup> Y es que según Pierre Bourdieu, “lo más intolerable para los que se creen poseedores del gusto legítimo es, por encima de todo, la sacrílega reunión de aquellos gustos que el buen gusto ordena separar” (*Distinción* 54).

La urgencia de la escenificación del cierre de filas de los literatos “legítimos” en el Banquete a Araquistáin tenía un motivo aún más alarmante: la heterogeneidad de los catálogos editoriales. Ya en febrero de 1910 Ramón María Tenreiro había llamado la atención sobre este hecho: “En nuestra anárquica institución tales producciones [las eróticas] aparecen en la misma biblioteca [Renacimiento] donde dan a luz pública los suyos Doña Emilia Pardo Bazán o Don Miguel de Unamuno” (cit. en Fernández Cifuentes 80). Pero a la ausencia de distinción de los catálogos de editoriales como Pueyo, Renacimiento o Hispania se sumaba hacia 1922 otro factor clave: los escritores “legítimos” no quisieron, o no pudieron, abstenerse de participar del mercado literario. Anhelaron el público que las nuevas colecciones estaban generando y los beneficios económicos de las grandes ventas. Unamuno, Pérez de Ayala y Díez-Canedo, tres de los autores elogiados en el artículo que propició el incidente, habían publicado o publicarían en tales colecciones. El propio Araquistáin cedió a la tentación. En la lista de autores de los que tenía la exclusiva *La Novela de Hoy*, publicada en los números 16, 20 y 23 de la colección, entre el 1 de septiembre de 1922 y el 20 de octubre de 1922, figuraban tanto Luís Araquistáin como “El Caballero Audaz”. Entre 1922 y 1928 Araquistáin publicaría hasta trece textos en *La Novela de Hoy*. Según escribiría en diciembre de 1923 Artemio Precioso, director de la colección hasta 1928, la heterogeneidad de colaboradores fue el principal motivo de éxito de la colección:

¿Qué criterio, qué tendencia me impulsó a formar el cuadro de colaboradores? Sencillamente la de traer a estas páginas todos los criterios y todas las tendencias. ¿Lo conseguí? Si descontamos – y yo no puedo olvidar a estos maestros – que faltan a nuestra colección los nombres de Pío Baroja, “Azorín”, Valle-Inclán y Ricardo León – casi todos los cuales me han ofrecido colaborar –, yo creo que, en gran parte, logré mi objetivo. Ved, por no citar sino unos pocos nombres, autores tan dispares en la novela como Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, Retana, Araquistáin. Y al público ha debido agradecerle el cuadro, el contraste, por cuanto cada día su favor es más intenso. (16)

Si el mapa literario de inicios de los años veinte se hubiera repartido en colecciones separadas, proyectos marcadamente distintos, regiones aisladas, no se hubiera impuesto la necesidad de un deslinde simbólico.<sup>4</sup> Esta fue la principal función del banquete.

#### UNOS PROTAGONISTAS INESPERADOS

Al margen del mercado literario, durante los años inmediatamente anteriores se había ido articulando otro circuito de carácter más selecto, que vendría a perpetuar y renovar la zona más autónoma del campo literario, cuyo público estaba constituido únicamente por los propios autores, y que hasta ese momento había sido ocupada por la literatura modernista. Los escritores jóvenes, formados en el modernismo, procuraron renovar ese sector de la literatura a través de un bricolaje de poéticas vanguardistas para desplazar así a los mayores mediante un histriónico ejercicio de iconoclastia, aunque sensiblemente atenuado si lo comparamos con el sesgo subversivo que alcanzó en los escritores europeos emulados. Las herramientas al alcance de los jóvenes fueron las veladas, los manifiestos y, sobre todo, las revistas, que se convirtieron en plataformas de difusión de las nuevas orientaciones líricas. A golpe de manifiesto y de aunar firmas se fue cohesionando un grupo, al tiempo que quedaba aislado en la medida en que trazaba fronteras entre los que formaban parte de él y los que no, en un ejercicio de polarización del campo literario.<sup>5</sup> Como escribe Rafael Osuna, Ultra se fue “constituyendo, no solo como grupo y estilística literaria, sino también en un movimiento; del cenáculo se ha saltado a la calle, un fenómeno general que cunde por todos los parnasillos y que escinde el Parnaso en dos, en una guerra civil de estéticas incruentas” (*Revistas de la vanguardia* 70). La visibilización del grupo se llevó a cabo también mediante una serie de veladas. En la primera, celebrada en Sevilla el 2 de mayo de 1919, se leyeron poemas de Guillaume Apollinaire y Filippo Tommaso Marinetti junto a los de los participantes. La segunda, celebrada también en Sevilla el 2 de marzo de 1920, consistió en la lectura de poemas de Pedro Garfias, y acabó en un acto vandálico, con los asistentes lanzando piedras y patatas a la fachada de la casa de Santiago Montoro, símbolo para los jóvenes de la decadencia cultural sevillana.<sup>6</sup> Las dos últimas veladas tuvieron lugar en Madrid, el 28 de enero en la Sala Parisiana y el 30 de abril de 1921 en el Ateneo.<sup>7</sup> En ellas se incluyeron presentaciones plásticas y musicales. El discurso de Pedro Garfias en la primera de todas, la Fiesta del Ultra del 2 de mayo de 1919 en Sevilla fue un ejercicio de iconoclastia frente a los veteranos y los tradicionalistas, y un llamado a la renovación dentro del ámbito más autónomo de la poesía:<sup>8</sup>

¿Y no os parece ya sonada nuestra hora? ¿No creéis llegado ya el momento de la severa revisión de valores? ¿O es que queda aún en vosotros una sombra de respeto para los viejos que nos odian y crisan los puños, esperándonos?

Ellos ocupan, injustamente, nuestros puestos y atraen a sí la atención que nos pertenece, gritando con sus voces cascadas que pretenden acallar el triunfo de nuestras voces juveniles. Ellos nos aborrecen, porque en nuestra proximidad ven la señal de su partida, y quieren apegarse aún a la tierra que es nuestra.

... Yo os predico el odio y la guerra a los viejos y sólo os pido, en cambio, pureza, haciendo valer mi ejecutoria de inmaculado. Pureza que aísle de contactos odiosos, que dé fuerza moral para el combate supremo.

¡Ha llegado ya nuestra hora! Y yo os pido pureza y rebeldía y unión. Hagamos más fuerte nuestro abrazo contra todo lo antiguo; formemos el cuadro, que oponga a todas partes lanzas agudas y rostros airados. Y seamos inexorables, impiadosos, crueles...

Neguemosles nuestro respeto a los viejos; si acaso, respetemos su obra – he dicho ya que ha llegado el momento de la severa revisión –; pero enterremos sus nombres en un definitivo silencio de tumba. (Garfias, “Fiesta” 62-63)

“Pureza, rebeldía y unión”: este podría ser perfectamente el lema de toda revolución en el seno del subcampo de la producción restringida. La política de campo estaba clara: “Ellos ocupan, injustamente, nuestros puestos y atraen a sí la atención que nos pertenece”. En pocos meses se sucedieron los manifiestos: el 19 de febrero de 1919 aparecía “Ultra. Un manifiesto de la juventud literaria” en varios periódicos madrileños, firmado por Xavier Bóveda, César A. Comet, Guillermo de Torre, Fernando Iglesias, Pedro Iglesias Caballero, Pedro Garfias, Juan Rivas Panedas y José de Aroca; ese mismo año Cansinos-Assens publicó el “Manifiesto Ultra” en *Cervantes*; e Isaac del Vando-Villar, el “Manifiesto Ultraísta” en *Grecia*. Ya en 1920 Guillermo de Torre publicó el “Manifiesto Vertical” en *Grecia*; el 15 de febrero de 1921 Jacobo Sureda, Fortunio Bonanova, Joan Alomar y Jorge Luis Borges, el “Manifiesto Ultra” en *Baleares*; y en diciembre de 1921, ya en otro campo literario, en el que el ultraísmo tendría un repunte y renovación, Jorge Luis Borges, Guillermo Juan y Eduardo González Lanuza lanzaron la “Proclama” ultraísta en el primer número de *Prisma. Revista mural* de Buenos Aires, que la revista *Ultra*, una de las impulsoras del homenaje a Araquistáin, reproduciría en su número 21, de enero de 1922, el mismo mes en el que se celebró el banquete.

Sin embargo, al ultraísmo le faltó lo fundamental: la poesía. Había nacido con vocación renovadora, pero no acababa de concretarla con éxito literario. Fue un tropel de revistas, manifiestos, veladas, algún acto

vandálico y poca poesía. Sus integrantes procuraron una aceleración del tiempo: añadieron nuevas revistas de la misma tendencia, aumentaron su periodicidad, multiplicaron los manifiestos. Parece como si pretendieran quemar etapas para consolidar pronto el movimiento, pero el gran poema, el gran libro, o la hipotética antología de un ultraísmo de calidad no llegaba. El ultraísmo funcionó sobre todo como un arma arrojada para dividir el campo literario. Quien pensara como ellos, era "Ultra". Según Osuna "Ultra es el paraguas que cubre todo lo moderno, desde el modesto dentífrico hasta las turbinas. ... Ultra es el saco en el que se echa todo" (*Revistas de la vanguardia* 70-71). Quien mejor supo verlo fue Antonio Espina, quien en octubre de 1920 describía el ultraísmo, desde las páginas de *España*, de la siguiente manera:

El ultraísmo no es una escuela, ni una doctrina, ni casi una comunidad literaria. Es apenas una orientación y un buen deseo. Al ultraísmo – ¿para qué vamos a andar con rodeos? – le falta talento. Exceptuando a Gerardo Diego, Vando-Villar y algún otro, está formado por una colección de señores muy simpáticos todos, pero de pocas ideas en la cabeza. Se nutre de escritores faltos de sindéresis o de fracasados de otros sistemas. ... Pero si como escuela literaria no es nada, como fermento nihilista, subversivo, ácido, aunque de poca fuerza, nos parece admirable. Por mi parte ... en este sentido soy del ultra hasta la médula de los huesos. ... Hace falta anarquizar, oxigenar, liberalizar. (12)

A finales de 1921 los ultraístas parecían dar muestras de agotamiento de su proyecto creativo. Además habían minado desde dentro la alianza afiliativa: habían rechazado al maestro Cansinos; disputado el espacio a Huidobro, quien mantendría un poderoso influjo sobre Gerardo Diego y Juan Larrea; inaugurado prematuras desavenencias entre los jóvenes, como el ninguneo de Isaac del Vando-Villar que propició la fundación de *Tableros*;<sup>9</sup> y orientado sus revistas hacia una centralidad estética, en "franca tendencia al pacto con fuerzas literarias más tradicionales" (Soria Olmedo 119). A pesar de que Bourdieu afirma que las escisiones son síntoma de consolidación de un movimiento, en el caso del ultraísmo los cismas fueron prematuros y algunos de sus protagonistas quisieron salvar la situación en una fuga hacia adelante. Tampoco ayudó el descrédito europeo de las poéticas de vanguardia y la consolidación de otras de orientación clasicista, que en España representaban el formalismo intelectualista de Juan Ramón Jiménez. En vistas del cada vez más patente agotamiento de los fuegos artificiales del ultraísmo, los jóvenes vanguardistas realizaron un acercamiento progresivo hacia las posiciones ocupadas por el poeta de Moguer. Si bien Juan Ramón definía su posición

como camino de renovación frente al ultraísmo, supo también reconocer en los jóvenes poetas un esfuerzo por realizar un arte depurado de toda contaminación de carácter político o social, manteniéndose además al margen de la mercantilización de la literatura.<sup>10</sup> En carta a Rivas Panedas, del 29 de enero de 1921, a pesar de algunos reparos poéticos, felicitaba a los jóvenes ultraístas:

acabo de ver *Ultra*, y me apresuro a felicitar de nuevo a ustedes. ... Esté yo o no de acuerdo, en el fondo, con estas tendencias estéticas jenerales [sic], que, a mi juicio, desvirtúan y desintegran la poesía pura, como “arte total” que es, y la convierten en uno, o en varios, de sus elementos; tengo el placer de manifestar a ustedes, en voz alta, mi alegría por la evidente cristalización de vuestras aspiraciones juveniles. (Jiménez 67)

Los jóvenes ultraístas sintieron una atracción paulatina hacia Juan Ramón. Poemas suyos aparecieron en el único número de la revista *Reflector* (diciembre de 1920), y lo invitaron a la velada del 28 de enero de 1921 en la Sala Parisiana, a la que hizo amago de asistir pese a considerarse acérrimo enemigo de las puestas en escena de la vida literaria.<sup>11</sup>

En este contexto, el banquete a Araquistáin fue la escenificación del salto de los ultraístas hacia la centralidad del campo literario, inmolando en ello su capital simbólico como artistas subversivos. Por ello el banquete a Araquistáin, como escribe Osuna,

no fue, desde luego, un acto “vanguardista”, es decir heterodoxo y estridente, antes todo lo contrario: una forma táctica de situarse contra la mediocridad, pero al mismo tiempo aliándose a lo más florido del instituto cultural. ... En realidad, los ultraicos firmaban su sentencia de muerte con este acto tan “oficial”, como si, igual que Don Quijote, recuperaran la razón en sus postrimerías. (*Revistas del 27* 110-111)

Ese acercamiento, por otro lado, había sido prefigurado en las páginas de sus revistas al dar cabida a textos de carácter novoclasicista, que en esos momentos ya se perfilaba como el rival triunfante en el ámbito hasta entonces en disputa de las poéticas renovadoras del momento. Quisieron hacer valer la autonomía del subcampo de la vanguardia, conquistada a base de una radicalidad poética y ética, para intervenir en el conjunto del campo intelectual. Las palabras de Vando-Villar, director de *Tableros*, durante la celebración del banquete fueron estas: “Sólo a nosotros que estamos signados de locos por una inmensa mayoría, y que tenemos miniadas ejecutorias de pureza artística, correspondía lanzar esta idea providencial e higiénica, que en lo venidero establecerá una línea divisoria

en el campo de la intelectualidad española” (“Un banquete” 3). Los ultraístas actuaban como auténticos intelectuales, intelectuales domésticos, podríamos decir, pues su intervención solo alcanzaba a las políticas internas del campo intelectual. Invirtieron en el apoyo a Araquistáin un capital simbólico específico, el de la extrema pureza en literatura, el de la supuesta imparcialidad por haber estado en contra de todos. Humberto Rivas Panedas, director de *Ultra*, afirmó que entre los valores nacionales, “constituidos sin distinción de matices ni de jerarquías, existe un sector que es lo único inmaculado de nuestro patrimonio espiritual”, este sector de intelectuales selectos, “cauces de selección” los llamó, a cuyo lado

corren como una ciénaga las aguas corrompidas de los que no ostentan ninguno de los esplendorosos y limpios atributos del pensamiento. Y lo peor no es su curso pestilente y turbio, sino que están emponzoñando con sus emanaciones los ámbitos de nuestra atmósfera intelectual. (“Un banquete” 3)

Por si quedaba alguna duda de la maniobra, la revista *Ultra* quiso reproducir y subrayar una parte del discurso de su director en el banquete, por haber sido omitida por las crónicas del evento, en la que quedaba todavía más explícita su jugada:

A muchos les sorprenderá que sean precisamente *Ultra* y *Tableros*, las dos revistas de vanguardia, las promotoras de este homenaje a Araquistáin, cuya obra, sobresaliente en otro sentido, no tiene ninguna afinidad literaria con el ultraísmo. Yo, por mi parte, voy a decir unas cuantas palabras para explicar esto y definir el motivo de nuestra actitud.

El ultraísmo, que es ya una realidad internacional, se propone intervenir en los problemas más vivos de la existencia española. Artistas y hombres al mismo tiempo, los que lo integramos queremos dar en todo momento una prueba de fuerza y de plenitud, demostrando que somos espíritus conscientes y tenemos un concepto claro de nuestra responsabilidad.

... Se trata de un caso de moralidad estética. Nosotros que hemos arrojado la burla y la incompreensión de muchos, en aras de un ideal sin contaminaciones, tal vez seamos entre los artistas de la nueva generación los únicos indicados para señalar el alcance del paso de Araquistáin, y asociarnos a él con todo el fervor de nuestro apostolado. (“Kaleidoscopio”)

En definitiva, los ultraístas buscaron cierta consagración al figurar junto a los consagrados, en un gesto de oportunismo que por otro lado convenía a los intelectuales consagrados como legitimación y unidad en el acto de

purga, en el seno del campo intelectual, de fariseos y escritores cercanos al campo económico y social, trazando esa “línea divisoria” que había pedido Araquistáin.

#### EL BANQUETE COMO ANTICIPACIÓN DEL RECHAZO A LA POLÍTICA

Araquistáin quiso dar a esa comunión de intelectuales un sentido regeneracionista, siguiendo el credo orteguiano de “Vieja y Nueva política”, pero ocho años después: elevó el incidente con Carretero Novillo a categoría general como ejemplo de la pugna entre la España oficial y la España verdadera; e identificó la minoría selecta de los escritos de Ortega y Gasset con los congregados:

Si no me engaño, señores, todos los aquí reunidos pertenecemos a esa varia y dispersa comunidad espiritual de españoles que aspiran a una España mejor, y éste es pues, el sentido religioso, ético, de este banquete, de este ágape: un contacto cordial de pasajeros que van juntos, por fatalidad del destino, en un buque que hace agua. Dejemos a las ratas y los ratos en sus sentinas y bodegas. Basta saber que no estamos solos como individuos, ni en la conciencia de la abyección en torno ni en la mutua defensa. Si es ese el sentido de esta cena, si coincidís conmigo en su interpretación, no me queda sino enorgullecerme de haber sido, por azar y en esta circunstancia – que, por desgracia, no será la última – el imán ético, religioso, que nos ha congregado esta noche. (“Cuartillas leídas” 3)

El banquete a Araquistáin se celebró en las vísperas del proceso de reforzamiento del campo cultural más importante del primer tercio del siglo XX. José Ortega y Gasset, autor del ideario que Araquistáin esgrimía, estaba orientando ya entonces su labor hacia la especialidad científica, y pronto haría un llamado a los intelectuales a dar la espalda a toda política. Pocos días antes del banquete había empezado a manifestar dudas sobre la efectividad de su actividad política y la de los intelectuales españoles. A ellos se dirigió el 14 de enero de 1922 desde el semanario *España* en el artículo “Imperativo de la intelectualidad”. Tras señalar el creciente interés en Alemania, Inglaterra, Francia y América del Sur por la producción intelectual española, afirmaba que, de entre todos los gremios, el intelectual era el único en España que no estaba en decadencia. En ellos, como en 1914, ponía sus esperanzas: “en la clase intelectual reside vagamente ... la única posibilidad de construir una minoría selecta capaz de influir hondamente en los destinos étnicos y dar un comienzo de nueva organización a este pueblo nuestro que se deshace y atomiza día por día”. Pero el signo de lo que esperaba ahora Ortega de ellos era otro:

Creo, pues, que ha llegado para el intelectual español, no la hora del triunfo, sino la hora de la gran tarea. ... Habríase logrado a estas fechas mucho más si en los últimos años, sobre todo durante la sazón guerrera, no hubieran deformado muchos intelectuales su intelectualidad poniendo ésta al servicio de propósitos políticos. ... El intelectual sólo puede ser útil como intelectual, esto es, buscando sin premeditación la verdad o dando cara a la arisca belleza. (“Imperativo” 383)

El imperativo consistía ahora en recogerse en la propia tarea, en la especialidad del intelectual, y dedicarse a ella de forma integral mediante una esforzada disciplina. Ortega consideraba en estos momentos que la única forma de articular una minoría selecta era fortalecer previamente el tejido social del que ésta debería surgir. Había que volver a prestigiar a los intelectuales incrementando su capital simbólico. Pero con este gesto, además, Ortega estaba emulando a los literatos europeos, al reproducir un eco de la campaña de Gide:

Observemos, a este propósito, que tras la victoria aliada en la Primera Guerra Mundial algunos escritores franceses, encabezados por André Gide, habían empezado a pedir a los intelectuales que “desmovilizaran sus plumas”, abandonando las actividades de propaganda patriótica a las cuales se habían tenido que dedicar durante la terrible contienda europea. (Marichal 56)

Si bien en 1914 la “nueva política” era la que hacían los intelectuales interviniendo desde el prestigio de su saber especializado, a partir de 1922 Ortega decretaba su fracaso, dejando el país en manos de la “vieja política”. En *El tema de nuestro tiempo*, publicado en 1923, incidiría en la misma idea:

La política, por ejemplo, es una de las funciones más secundarias de la vida histórica, en el sentido de que es mera consecuencia de todo lo demás. Cuando un estado de espíritu llega a informar los movimientos políticos, ha pasado ya por todas las demás funciones del organismo histórico. (*Tema* 155)

A mediados de 1923 se fundaría *Revista de Occidente*, cuyo primer número apareció en julio. El grupo central de *España* y *El Sol* se abstuvo de publicar en ella, pese la antigua amistad con Ortega, síntoma de que el filósofo madrileño había cambiado de discípulos y de proyecto. Ortega estaba más que nunca, en estos años, cerca de Juan Ramón Jiménez – que había dedicado su libro *Belleza* (1923) “a la inmensa minoría” –, con quien ahora coincidía no en el Ateneo sino en la exclusiva Residencia de Estudiantes. Los “Propósitos” del primer número lo dejaban claro: *Revista de Occidente* estaba orientada a las personas de “España e Hispano-América ... que se

complacen en una gozosa y serena contemplación de las ideas y del arte” y cuya curiosidad ante las noticias de lo que sucede en el mundo no queda satisfecha por la “interpretación superficial y apasionada que el periódico les ofrece” (Ortega 529). Contra la información extensiva de la prensa proponía un discurso concentrado, intensivo, pues “la información extensiva sólo sirve para confundir más al espíritu, favoreciendo lo insignificante en detrimento de lo selecto y eficaz” (“Propósitos” 530). El lema de esta etapa quedaría formulado también en los “Propósitos”: la *Revista de Occidente* orientaría su labor “de espaldas a toda política, ya que la política no aspira nunca a entender las cosas” (529). Por su lado, el semanario *España*, órgano principal de la intelectualidad regeneradora, vería al cabo de poco tiempo serios problemas económicos que obligarían a Araquistáin a abandonar el proyecto, que sería salvado in extremis por Manuel Azaña y Rivas Cherif gracias al dinero de su amigo Amós Salvador. Esta última etapa del semanario, de carácter mucho más literario que la anterior, vería truncada su andadura a los pocos meses del golpe de estado de Primo de Rivera, cuya censura hirió de muerte al modelo liberal de la prensa española que había sido vivero y campo de lucha de los intelectuales comprometidos.

En un contexto que prefiguraba un cambio de orientación del campo intelectual español, la ocasión para escenificar un cierre del campo literario no pudo ser más oportuna. No sólo había que cerrar filas contra la literatura de cloaca. También había que marcar distancias respecto del poder. En el fondo el rechazo a la literatura mercantil tenía ese doble valor, pues como afirma David Viñas Piquer, “el fenómeno *best-seller* se sitúa en el corazón mismo de la encrucijada entre campo literario y campo de poder” (178). Si bien la afirmación de la autonomía del campo literario no deja de ser política, sus integrantes no se orientaron hacia el poder para condicionarlo, sino que dimitieron de todo negocio con él. Según la definición clásica de Bourdieu, los intelectuales, “al no admitir otro juicio que el de sus pares, afirman el cierre sobre sí mismo del campo literario, pero también la renuncia del escritor a salir de su torre de marfil para ejercer cualquier forma de poder” (*Reglas* 189). Con la llegada de Primo de Rivera, cancelada la libertad de expresión en la prensa periódica, el intelectual se vería recluido en aquel ámbito cuya libertad no le había sido todavía arrebatada: el ámbito de lo puramente estético, cuyo circuito privilegiado fue la revista de creación, un circuito sin embargo privado, íntimo, concurrido únicamente por una minoría.<sup>12</sup> Esta concepción del arte como ámbito autónomo llegaría a ser hegemónica por unos años, y en ella se formarían las promociones de escritores jóvenes, nacidos por los

alrededores del cambio de siglo. Tal y como recordaba Francisco Ayala, en su juventud,

dada la atmósfera espiritual de la época, es muy comprensible que la entonces nueva generación viera esa poesía y esa novela [social o politizada] como fruto de una actitud anticuada, como supervivencia romántica y naturalista; en verdad, lo era, más bien que anticipo, según algunos piensan ahora, de las tendencias que vendrían a predominar tras de la guerra. (100)

#### UN BANQUETE PARA UN CAMBIO DE CICLO

En el contexto que hemos descrito era necesario articular toda una serie de energías y de prestigios que no habían ido de la mano en el transcurso de los años anteriores. Solamente las adhesiones al manifiesto de la Liga de Educación Política de 1913 podían constituir un referente de similar envergadura. Pero el corporativismo de los intelectuales que se hacía necesario a principios de 1922 era de un signo completamente opuesto, aunque en esos momentos fuera difícil de visibilizar. Y esa fue la audacia y el resultado del banquete a Luis Araquistáin. Probablemente hasta el mismo momento de su celebración no pudo advertirse la trascendencia del evento, concretada con los discursos del propio Araquistáin y de los organizadores ultraístas. Tanto la reivindicación de la necesidad de un deslinde en materia literaria por parte de Araquistáin, como la inmolación del capital simbólico del ultraísmo, tuvieron un mismo objetivo. El 28 de enero de 1922, en el Hotel Palace, un grupo formado por periodistas, escritores, dramaturgos, poetas, médicos, filólogos y artistas plásticos; tanto veteranos como jóvenes; consagrados y emergentes; castizos y vanguardistas; todos ellos cerraron filas en torno de Araquistáin para poner de manifiesto la necesidad de redefinir un concepto en disputa. El término no era otro que el de Literatura. El desacuerdo giraba en torno a la laxitud del concepto, a sus imprecisas fronteras, a su dimensión social, a la heterogeneidad de las praxis que buscaban legitimarse bajo su nombre. No se trató de una cuestión valorativa: convenir cuál era la buena o la mala literatura. La cuestión era teórica. Estaba en juego qué debía entenderse por literatura y qué prácticas discursivas no podían considerarse como tales. Dos han sido históricamente las principales definiciones efectivas de la literatura, la que pone el eje en la belleza y el desinterés del arte, y la que se basa en su carácter mimético, ficcional (Todorov). El primer eje estaba representado por el purismo de los ultraístas y los novoclasicistas. Ellos habían sido los responsables de la renovación en poesía de los clichés gastados del modernismo. Es más: la inmolación del espíritu subversivo del ultraísmo – y de su poética –, su viaje hacia la centralidad del campo

literario escenificados en el banquete, constituyó un último gesto renovador, un sacrificio purificador en favor de las poéticas juanramonianas. Pero había que postular también distinciones en el campo de la narrativa, de la literatura de ficción. Esa fue la función de la escenificación del antagonismo entre Araquistáin y Carretero Novillo. Pero la cuestión no se resolvió con la formulación de preceptiva alguna. No se habló en el banquete de los rasgos teóricos comunes en las distintas propuestas discursivas en pugna – salvo las evidentes descalificaciones. El banquete fue una escenificación de la distinción entre lo que era “Literatura” y los libros que, en palabras de Araquistáin, están “fuera de la literatura, que son algo así como el alcantarillado de la literatura” (“Carta” 1). No se redefinió el término “Literatura”, sino que se trazó una nómina, la de los presentes y las adhesiones, que apareció íntegramente en las revistas y periódicos que reseñaron el acto. La visibilidad de la unidad de los presentes – y las adhesiones – era la garantía de existencia de un campo literario autónomo. Importaba tanto quiénes estaban como quiénes no. De ahí su función ritual. Por ello no resulta extraño el carácter religioso que Araquistáin dio en su discurso a la velada, calificando el homenaje de ágape espiritual:

Es el banquete religioso, el banquete en que lo capital no es lo biológico ni lo intelectual, sino un sentimiento de común humanidad, un vínculo ético, un apretamiento cordial de lazos, una forma de religión, que eso quiere decir esta palabra, de *religare*, volver a atar. Es el banquete de la comunión moral de las almas en el mismo pan y en el mismo vino, el banquete religioso de muchos pueblos primitivos, el ágape eucarístico de los primeros cristianos. ... Pero si no me engaña la intuición, de esta naturaleza ética, religiosa, es el banquete, el ágape en que nos hemos reunido. (“Cuartillas leídas” 3)

Como el conflicto era en el fondo social, había que resolver el asunto en un acto de sociabilidad.<sup>13</sup> La clave fue el carácter sinecdótico que se atribuyó al homenajeado – y a su antagonista. Homenajeando la figura de Araquistáin los integrantes del campo literario se celebraban a sí mismos. El banquete fue una estrategia de autopresentación y de toma de conciencia de sí como grupo articulado, definido al menos contra un rival común. El consenso ante ese rival común, que unos podían ver como el autor de masas y otros como la masa lectora, permitía también salvar las discrepancias entre Ortega y Gasset y Araquistáin en una alianza elitista. Tal y como argumenta David Viñas Piquer,

Cuanto más se difunde una práctica artística más disminuye su valor simbólico. En otras palabras: cuando crece el número de los que pueden apropiarse de una práctica artística, disminuye la consideración de esa práctica como rasgo distintivo en el seno de una comunidad determinada. Lo que explica por qué el valor literario auténtico suele quedar asociado a una cantidad más bien reducida de obras. (50)

El nuevo mapa literario que el banquete a Araquistáin hizo visible trazaba unas fronteras precisas entre la Literatura en mayúsculas y el resto de géneros discursivos orientados a finalidades ajenas al ámbito estético: el negocio, la repercusión social, la información o la incidencia en la política. El cierre del campo literario propiciado sobre todo por los llamados que Ortega realizaría durante el año 1923 fue solidario de la proliferación de revistas literarias, que fueron vivero de la exacerbación de la experimentación literaria y de la renovación de las poéticas durante la segunda mitad de la década. El pronunciado deslinde entre el corporativismo de escritores que escribían para otros escritores y lo que podía llamarse el gran público fue una constante a lo largo de la década, como puede apreciarse en los comentarios con los que José Montero Alonso resumía en 1930 el conflicto en el campo literario “Ante ‘el caso de José María Carretero’”:

Es un hecho que requeriría un verdadero estudio: ese divorcio de crítica y público, de periódicos y masa popular, no puede explicarse de una manera simplista diciendo que el público no tiene razón y que ésta es exclusivamente una minoría selecta. No. Del público suelen abominar los que no lo tienen. La crítica y el público, los autores de minoría y los autores de gran masa son temas trabados estrechamente, que plantean problemas de vida literaria en los que radica un vivo interés cultural. (4)

El banquete fue un acto de política intelectual, la escenificación performativa de una acentuación de la autonomía de un sector del campo literario español en la que fue decisiva la contribución de un ultraísmo que se inmolaba en ello. Menos audaces en materia poética, los jóvenes vanguardistas demostraron una mayor iniciativa y olfato social que el sector clasicista, que les ganaba la partida de la calidad. El sacrificio no fue en vano, puesto que la mayoría de estos poetas, redimidos del radicalismo de juventud, tendrían todavía una segunda vida literaria en las revistas más selectas de los años siguientes.

*Universitat de Barcelona*

## NOTAS

- 1 Luis Araquistáin fue un personaje central de la vida intelectual española de los años veinte y treinta, en los que destacó como periodista y publicista, vinculado a empresas como el semanario *España*, del que fue director entre 1916 y 1922, y de la revista de izquierdas *Leviatán* (1934-1936). Ha sido estudiado fundamentalmente por su trayectoria política y sus ensayos políticos. Fue aliadófilo durante la Gran Guerra, como la mayoría de los intelectuales españoles. Sin embargo, a diferencia de ellos, manifestó también simpatías por la Revolución Rusa. Fue uno de los principales intelectuales afiliaos al PSOE, partido por el que fue diputado a Cortes durante la Segunda República y subsecretario de Trabajo. Es autor también de obras literarias, algunas de las cuales han sido reeditadas recientemente, como *Las columnas de Hércules* en 2009 o *El archipiélago maravilloso* en 2011.
- 2 La extensísima lista de adhesiones incluía a consagrados como Leopoldo Alas, Santiago Rusiñol, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán, Carmen de Burgos, Antonio Machado, el venezolano Rufino Blanco-Fombona o Ramiro de Maeztu, que desde Lisboa escribía su adhesión “como protesta contra la literatura pornográfica” (“Contra” 3); intelectuales de mediana edad que se encontraban en el momento álgido de su carrera, o estaban cerca de estarlo, como el pintor y poeta José Moreno Villa, el médico Gregorio Marañón, el dramaturgo Cipriano Rivas Cherif, el pintor José Gutiérrez-Solana y los escritores Eduardo Marquina y Corpus Barga – desde París –, liderados por José Ortega y Gasset; a los que había que sumar los jóvenes allegados al grupo ultraísta como Guillermo de Torre, Pedro Garfias, Eugenio Montes, Jacobo Sureda, Joaquín de la Escosura, Jorge Luis Borges, Norah Borges, Antonio de Ignacio – hermano de Barradas –, Carmen Barradas – hermana del pintor –, Rafael Lasso de la Vega, César González Ruano y Rogelio Buendía. Hubo dos adhesiones colectivas, una desde Barcelona, la otra desde La Coruña, que en ese momento se erguía como referencia en el mapa cultural español y que tendría en la revista *Alfar*, por aquel entonces llamada todavía *Revista de Casa América-Galicia*, una coordenada inevitable. Entre el grupo de intelectuales catalanes destacaban Josep Maria de Sagarra y Josep Pla. La adhesión coruñesa estaba constituida por el alcalde González Rodríguez, el doctor Hervada, presidente de la Reunión de Artesanos y colaborador de la mencionada revista coruñesa, el presidente de la patronal, el pintor Manuel Abelenda, y el grupo de Julio J. Casal, que dirigiría al cabo de unos meses la revista *Alfar*, además de banqueros, abogados y otros cargos municipales (“Contra” 3).
- 3 La acusación de inmoralidad hacia la literatura de consumo no era nueva. En 1911 se fundó una *Liga contra la sicalipsis*. “Sicalipsis” fue un término aparecido

- por primera vez en 1902 en *El Liberal* en 1902 para calificar una obra pornográfica (Rivalan Guégo 25).
- 4 A esto hay que añadir que los proyectos de las colecciones de novelas eran muy distintos. Por ejemplo, *La Novela Corta* tuvo, además de objetivos divulgativos, una acentuada vocación de calidad (Mogín-Martin 85-88).
  - 5 “El concepto de grupo se delinea a la perfección cuando uno de ellos, Adriano del Valle, se presenta como abanderado de él en el recital de poesía que se ofrece en el Ateneo sevillano, del que da cuenta la revista [*Grecia*] el primero de marzo de 1919” (Osuna, *Revistas de la vanguardia* 70).
  - 6 La crónica del acto vandálico fue publicada bajo el título “La Epopeya del Ultra. Gesta primera” en el nº 42 de *Grecia*, firmado por G. Olmedilla.
  - 7 Para un estudio completo de estas veladas y su repercusión en la prensa es recomendable consultar el libro de José Antonio Sarmiento García *Las veladas ultraístas*.
  - 8 La proclama, bajo el título de “La Fiesta del Ultra”, fue publicada en *Cervantes* (mayo de 1919) y en *Grecia* (nº 19, de 20 de junio de 1919).
  - 9 Según Guillermo de Torre, “Isaac del Vando-Villar, cuya firma había permanecido casi ausente de la revista última [*Ultra* de Madrid], no podía resignarse fácilmente a perder su condición de ‘abanderado’, ‘sumo oficiante del Ultra’ y títulos semejantes con los cuales se le condecoraba. ... Por eso, el 15 de noviembre de 1921 lanza *Tableros*, como ‘refundición de Ultra’ [Guillermo de Torre debería decir *Grecia*], subtitulada ‘revista internacional de arte, literatura y crítica’” (547).
  - 10 Lo podemos observar en carta a Gerardo Diego, fechada el 14 de noviembre de 1920, en la que consideraba que los ultraístas estaban viviendo todavía “de los lugares comunes del simbolismo”, mientras que la poesía que había de venir, “tras el simbolismo – a mi juicio, el centro del arte moderno más alto todavía –, es una poesía idealista más interior, más sintética, espresada [sic] con todas las conquistas de sensación y técnica que el simbolismo nos ha legado; *de ningún modo*, UN ARTE DE INJENIO [sic], *sótano de lo intelectual*” (257).
  - 11 Juan Ramón escribía a José Rivas Panedas el 27 de enero de 1921 la siguiente misiva: “Muchas gracias por las invitaciones que han tenido ustedes la bondad de enviarme para la *Velada Ultraísta* de mañana. Espero poder tener el gusto de asistir. No he recibido el número de *Ultra* que me anuncia en su carta y que tengo muchas ganas de ver” (66-67). Sin embargo, en carta del 29 de enero se disculparía por su ausencia: “Sentí mucho no poder asistir a la velada de anoche” (67).
  - 12 Con las contadas excepciones de Unamuno contra Primo de Rivera y el Rey, la posición de Azaña y un par de novelas de Ramón J. Sender y Díaz Fernández, la gran mayoría de los escritores dejaron atrás la escritura política y social.

- 13 La "sociabilidad" se ha convertido en un concepto muy fecundo en estudios que se encuentran en la encrucijada de la antropología cultural, la etnología de la vida cotidiana, la sociología del ocio y la historia social, política y cultural (Gereña 413). Muchos momentos clave de la historia de la literatura cobran mayor inteligibilidad bajo esta perspectiva. Consúltese el monográfico dirigido por Nicole Racine y Michel Trebitsch ("Sociabilités").

## OBRAS CITADAS

- ALONSO, CECILIO. "El Cuento Semanal en la continuidad literaria y periodística de su tiempo". *Monteagudo* 12 (2007): 27-56.
- ARAQUISTÁIN, LUIS. *El archipiélago maravilloso*. Ed. Mariano Martín Rodríguez. Madrid: Biblioteca del Laberinto, 2011.
- . "El baratero audaz." *La Voz* 23 de enero 1922: 3.
- . "Carta abierta. A un crítico". *La Voz* 20 de enero 1922: 1.
- . *Las columnas de Hércules*. Ed. Jesús Rubio. Madrid: Asociación de Directores de Escena de España, 2009.
- . "Cuartillas leídas por Luis Araquistáin". *La Voz* 30 de enero 1922: 3.
- AYALA, FRANCISCO. "Función social de la literatura". *Revista de Occidente* 10 (1964): 97-107.
- AZNAR, MANUEL. "Una carta". *La Voz* 23 de enero 1922: 3.
- BARICCO, ALESSANDRO. *Los bárbaros*. Barcelona: Anagrama, 2008.
- BOURDIEU, PIERRE. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus, 2006.
- . *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.
- "Contra la inmoralidad y el matonismo. Homenaje a Luis Araquistáin. El banquete del sábado en el Palace Hotel". *La Voz* 30 de enero 1922: 3.
- DESVOIS, JEAN. "Panorama periodístico del primer tercio del siglo XX". *Del periódico a la sociedad de la información. Tomo I*. Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. 189-96.
- ESPINA, ANTONIO. "Arte Nuevo". *España* 285 16 de octubre 1920: 12-13.
- FERNANDEZ CIFUENTES, LUIS. *Teoría y mercado de la novela en España: del 98 a la República*. Madrid: Gredos, 1982.
- GARFIAS, PEDRO. "La Fiesta del Ultra". *Cervantes* (1919): 76-80.
- . "La Fiesta del Ultra". *Grecia* 19 20 de junio 1919: 9-10.
- . *La voz de otros días (Prosa reunida)*. Sevilla: Renacimiento, 2001.
- GUEREÑA, JEAN-LOUIS. "Espacios y formas de la sociabilidad en la España contemporánea. Introducción". *Hispania* LXIII/2. 214 (2003): 409-414.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. *Selección de cartas (1899-1958)*. Barcelona: Picazo, 1973.
- "Kaleidoscopio". *Ultra* 23 febrero 1922. S.pag.

- LAGET, LAURIE-ANNE. "La cuestión palpitante y manducante': Los ecos de la *vida literaria* a través de la polémica sobre los banquetes". *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931)*. Coords. Javier Serrano Alonso y Amparo de Juan Bolufer. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2008. 823-837.
- MAINER, JOSÉ CARLOS. "Contra el marasmo: Las revistas culturales en España (1900-1936)". *Arte Moderno y Revistas españolas. 1898-1936*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1996. 103-16.
- . "El Cuento Semanal (1907-1912): texto y contexto". *Formas breves del relato*. Coords. Yves-René Fonquerne y Aurora Egido. Zaragoza: Secretariado de publicaciones de la Universidad, 1986: 207-220.
- MARICHAL, JUAN. *El intelectual y la política en España (1898-1936)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 1990.
- "Mínimo incidente." *La Voz* 23 de enero 1922: 3.
- MOGIN-MARTIN, ROSELYNE. "La Novela Corta (1916-1925): de 'revista novelera' a proyecto de divulgación cultural". *Cultura Escrita & Sociedad* 5 (2007): 73-97.
- MONTERO ALONSO, JOSÉ. "Prólogo". *La Novela de Hoy* 425 4 de julio 1930: 4.
- OLMEDILLA, JUAN G. "La Epopeya del Ultra. Gesta primera". *Grecia* 42 (1920): 15-16.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. "Imperativo de la intelectualidad". *España* 303 (14 de enero 1922): 1. Reimp. en *Obras Completas (1917-1925)*. Tomo 3. Madrid: Taurus, 2006.
- . "Propósitos." *Revista de Occidente* 1 (junio-julio 1923). Reimp. en *Obras Completas (1917-1925)*. Tomo 3. Madrid: Taurus, 2006. 529-30.
- . *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Calpe, 1923. Reimp. en *Obras Completas (1917-1925)*. Tomo 3. Madrid: Taurus, 2006. 141-242.
- OSUNA, RAFAEL. *Las revistas del 27*. Valencia: Pre-Textos, 1993.
- . *Las revistas de la vanguardia española*. Sevilla: Renacimiento, 2005.
- PRECIOSO, ARTEMIO. "A manera de Prólogo". *La Novela de Hoy* 85 28 de diciembre 1923: 15-18.
- PRÉVOST, MARCEL. "Le roman romanesque moderne." *Le Figaro* 12 de mayo 1891: 1.
- RIVALAN GUÉGO, CHRISTINE. *Fruición-ficción. Novelas y novelas cortas en España (1984-1936)*. Gijón: Trea, 2008.
- SARMIENTO GARCÍA, JOSÉ ANTONIO. *Las veladas ultraístas*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2013.
- "Sociabilités intellectuelles: lieux, milieux, réseaux". Dirs. Nicole Racine y Michel Trebitsch. *Cahiers de l'Institut d'Histoire du Temps Présent* 20 (1992).
- SORIA OLMEDO, ANDRÉS. *Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*. Madrid: Istmo, 1988.
- TODOROV, TZVETAN. "La noción de literatura". *Los géneros del discurso*. Caracas: Monte Ávila, 1996: 11-25.

TORRE, GUILLERMO DE. *Historia de las Literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1974.

"Un acto de solidaridad moral". *España* 306 4 de febrero 1922: 8.

"Un banquete en el Hotel Palace en honor de Luis Araquistain". *El Sol* 29 de enero 1922: 3.

"Un mínimo incidente". *La Voz* 23 de enero 1922: 3.

"Unas cuartillas". *El Sol* 29 de enero 1922: 3.

VIÑAS PIQUER, DAVID. *El enigma best-seller. Fenómenos extraños en el campo literario*. Barcelona: Ariel, 2009.